

“EL PROTESTANTISMO ES FALSO PORQUE ES NUEVO!” ACCIÓN Y REACCIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA CIUDAD DE IBAGUÉ FRENTE AL INGRESO DEL PROTESTANTISMO, 1933.



Franklyn Leonardo Ibarra Campos

Licenciado en Ciencias Religiosas,
Historiador- estudiante de Sociología,
Universidad Nacional de Colombia.

flibarraca@gmail.com

Palabras Clave: Protestantismo, Catolicismo, orden, deslegitimación, herejía apostasía, miedo.

Resumen: El arribo y asentamiento de comunidades de fe protestante en la ciudad de Ibagué en 1933, despertaron en la Iglesia Católica una serie de reacciones representadas en peligros y miedos que infundieron entre sus feligreses. El texto da cuenta del imaginario construido sobre el protestante y las estrategias discursivas que usó para salvar el orden y la religión.

“EL PROTESTANTISMO ES FALSO PORQUE ES NUEVO!” ACCIÓN Y REACCIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA CIUDAD DE IBAGUÉ FRENTE AL INGRESO DEL PROTESTANTISMO, 1933.

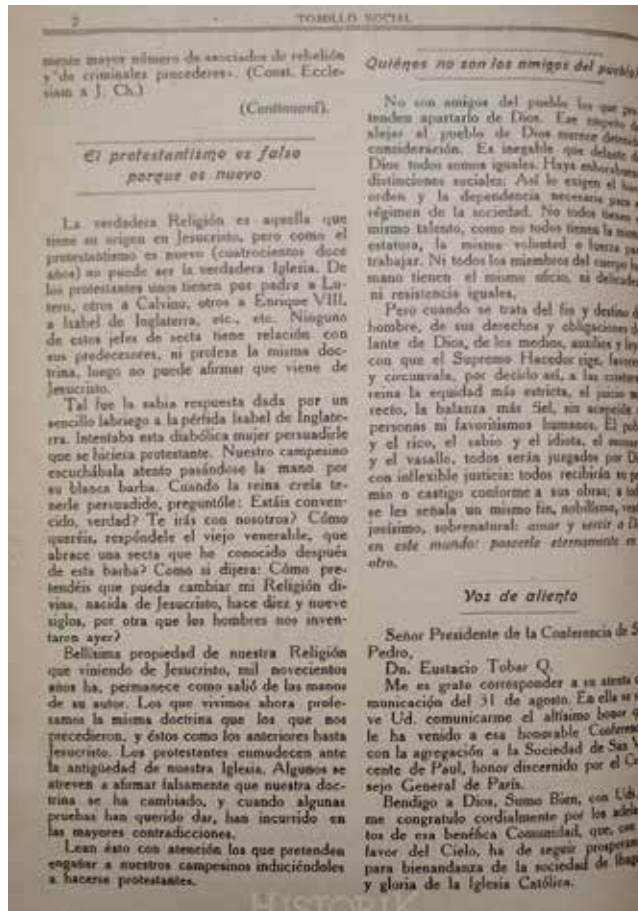


Los tiempos apocalípticos de desorden y caos han estado presentes en la mentalidad del mundo cristiano a través de distintos periodos de la historia. El pecado se ha encarnado en hombres y mujeres que han sido vistos como portadores del caos, la perversión y la herejía, dignos merecedores del “castigo eterno” y de las “llamas del infierno”. Ejemplo de tal “personificación del mal” se presenció en Ibagué (Tolima) durante los primeros años de la década de los treinta del siglo XX cuando la Iglesia Católica despertó un “Gran Temor” en la población, pues la masonería, el liberalismo y el protestantismo “merodeaban por las calles” y vociferaban en las plazas de la ciudad.

De esta manera, las siguientes líneas tienen como fin analizar la acción y reacción de la Diócesis de la ciudad de Ibagué durante el año de 1933 cuando arribaron las comunidades protestantes y que, de manera acelerada, se instalaron en la región irrumpiendo en el monopolio de la fe. Así mismo se pretende dar cuenta del discurso que la Iglesia Católica utilizó para asegurar la perpetuación de su poder: luchar por el monopolio, la legitimación y prestigio social.

La fuente primaria utilizada para tales fines es la publicación católica *Tomillo Social*, un periódico semanal de la ciudad de Ibagué, que estaba bajo la dirección y administración del presbítero Mariano Sánchez A., editado en la tipografía salesiana. Un total de ocho números (205 a 212) publicados desde septiembre 3 de 1933 hasta octubre 22 de 1933,

componen las fuentes principales del presente escrito¹. Para efectos de estudio sobre la confrontación religiosa suscitada es utilizada la teoría sociológica de Pierre Bourdieu sobre el “campo religioso”².



Tomado de: Tomillo Social, Ibagué, septiembre 3 de 1933, serie 20, No 205

En busca de los inicios: contexto.

La región del Tolima por su cercanía a la capital de la República y su carácter de corredor vial para la comunicación con el centro del país, fue un escenario perfecto para el establecimiento de la fe protestante. Autores como el apologético Francisco Ordoñez señala que el arribo de corrientes protestantes en el consabido territorio se produjo en las tempranas décadas del siglo XIX. Habla del Reverendo Alberto R. Miles quien “atravesó las ardientes llanuras al occidente del Magdalena y arribó a la capital del Tolima, donde logró una buena venta de libros” (98) y evangelizó a la población, entre otros al renombrado autor de la “María”. Asimismo, durante este siglo se producen varias visitas a los diferentes pueblos del Tolima por parte de misioneros norteamericanos e ingleses, pero no es fundada para el momento iglesia alguna.

1 SÁNCHEZ Mariano, Tomillo Social, Ibagué: Tipografía Salesiana, 1933. Vol. 5, No. 205 (Sep. 3 1933) - v. 5, no. 212 (Oct. 22 1933)

2 BOURDIEU, Pierre. “Genèse et structure du champ religieux”. En: Revue française de sociologie, Année 1971, Volume 12, Numéro 3, pp. 295-334. [En línea]: http://www.persee.fr/doc/rfsoc_0035-2969_1971_num_12_3_1994, consultado: 4 de febrero de 2016.

Ya en el siglo XX, particularmente en 1914, comenzó la obra protestante en la región. Desde Bogotá llegó el misionero escocés Rdo. Alexander Allan, quién se ubicó cerca de la plaza principal de Ibagué, vendió algunos libros evangélicos e “infectó” la sociedad con sus “charlas heréticas”.

Junto con Carlos Chapman comenzaron a finales de 1919 la travesía por todo el departamento del Tolima visitando las poblaciones de Girardot, Espinal, Guamo, Purificación, Chaparral, Natagaima, entre otras. Fue común la adquisición de terrenos para levantar salones de culto (Girardot 1922), la apertura de escuelas (Ibagué 1926) a cargo de misioneros y seminaristas, y la circulación de la publicación *El Evangelista Cristiano* (1925), bajo dirección del ministro Allan Alexander.

Según un cuadro estadístico que realizó Monseñor Eugenio Restrepo Uribe en su tesis de grado (1944) para inicio de los años treinta, en toda la región tolimense ya estaban levantados más de diez centros de culto protestante, tres escuelas con una concurrencia aproximada de ochenta alumnos y más de 350 prosélitos.

Cabe anotar que en 1933 con Jorge Alberto Lozano fungiendo como alcalde de Ibagué, la ciudad contaba con un total aproximado de 10 barrios, entre los cuales se destacaban la Hoyada, Llano de Belén, El Arado, Los Álvarez, y Combeima. La sociedad ibaguereña atravesaba era carente de una clase empresarial y de comerciantes que le imprimieran una dinámica a las actividades productivas. Las cuestiones religiosas de la región eran dirigidas por Monseñor Pedro María Rodríguez Andrade, Obispo de Ibagué (1924-1950), quien convocó tres sínodos diocesanos, impulsó la Acción Católica, coronó a Nuestra Señora del Carmen de Apicalá como patrona del Tolima e hizo una campaña férrea contra el Protestantismo.

En este orden de ideas, la Iglesia Católica empezaría a actuar de manera más agresiva para defender sus intereses. Se despertó una “angustiosa tribulación” en las conciencias de los fieles viendo por doquier “enemigos de la religión” y pronosticando la pronta “llegada del Anticristo” y el fin de los tiempos. A través de homilías, pulpitos, escritos y prensa se comenzó a identificar, desenmascarar y condenar a enemigos potencialmente más peligrosos como los protestantes porque “eran otra religión”; al respecto el historiador norteamericano Michael LaRosa escribe: “muchos clérigos se daban cuenta que muchos colombianos eran liberales y católicos al mismo tiempo; por estas razones, el protestantismo era una amenaza potencialmente mayor que una ideología política” (4). Así las cosas, era urgente desvirtuarlos, mostrar sus “errores”, ver en sus “doctrinas la falsedad” y en sus propagadores, “agentes de Satanás”.

Bajo estas ideas en Ibagué se publicó semanalmente *Tomillo Social*, con el ánimo de frenar el “contagio” y la “siembra de semilla” protestante y masónica en la sociedad. El semanario *Tomillo Social*, impreso en la tipografía salesiana se encontraba bajo la dirección del padre Mariano Sánchez. Con dicha publicación la Iglesia Católica comenzó una cíclopea construcción de su enemigo deslegitimando sus doctrinas, asustando a sus fieles. Numerosos fueron los encabezamientos que advirtieron a la población sobre el peligro

que tocaba a las puertas católicas y las consecuencias de que el creyente en “la Santísima Virgen, Madre de los fervientes”, diera vía libre para que el “demonio” pernoctara en sus hogares.

Pulularon los encabezamientos que llamaban al arrepentimiento de los feligreses, se anunciaba que la “Gran Tribulación” había llegado a la sociedad. Asimismo, se le adjudicó al protestante el calificativo de “herético” y, por tanto, el causante de todos los males de la sociedad: las malas cosechas, las enfermedades, la situación del momento, el rompimiento del orden, entre otros desastres. En las hojas del *Tomillo Social*, se mostraba la situación de la Iglesia en Colombia y en el mundo y se insistía a los fieles en volver y tomar con más devoción las costumbres heredadas del catolicismo con el objetivo de combatir con ellas a la “apostasía”. Prohibía a sus clientes leer periódicos “impíos”, de “medias tintas” que no hablaran de la religión católica. Por ende, era menester comprar el consabido periódico y propagarlo con interés.

!Una Iglesia en estado de Alerta!

Llama la atención el encabezamiento del semanario *Tomillo Social* el día 3 de septiembre de 1933. El autor manifestaba a los fieles, con voz de alerta, que se había levantado una “gran empresa” que hacía temblar los cimientos de la Iglesia y de la sociedad; anotaba que “de nada sirve disimularlo” y que “entre herejes andamos”. Insaciablemente encendía las alarmas advirtiendo a la comunidad que la “cizaña sembrada” por el enemigo malo (competidor protestante) “se multiplicó en el campo del evangelio” y por doquier el infiel-competidor comenzaba a profanar y deslegitimar la esfera de lo sagrado con múltiples herejías.

Afanosamente se invitaba a los católicos a difundir y ser voceadores del *Tomillo Social* ya que en él se condensaban tanto las noticias como las herramientas para defender la “Religión inmaculada” de los dardos del enemigo. Al leer las líneas del semanario, el fiel se enteraba de la situación de la iglesia católica y de su competidor, el protestantismo, no solo a nivel local y nacional sino internacional. El miedo a la “invención herética” circulaba por las calles, las parroquias, las mentes de los feligreses en Ibagué: “Sabemos que en algunas veredas se predica protestantismo [...] Es necesario abrir los ojos para no dejarse engañar. Ya lo hemos visto y lo seguiremos viendo que el protestantismo es una religión falsa”³.

El poder de la Iglesia Católica constituía una realidad que no debía cuestionarse, fuertemente estructurada, en la mente de los hombres y mujeres de la sociedad: “el ser católicos y el regir sus vidas por las pautas y normas de esta institución, correspondía simplemente a aceptar el orden natural de las cosas” (Ravagli 55). El número 205 de *Tomillo Social*, abrió sus páginas con una exhortación fuerte a los fieles de vivir la religión católica con orgullo:

³ *Tomillo Social*, [Ibagué, Colombia], 3 de septiembre de 1933, No. 205, pág. 6

Teniendo nosotros los católicos la fe verdadera, revelada por Dios, que ni puede engañarse ni engañarnos. Lo razonable es que no nos enorgullezcamos de ello y con la frente muy alta lo confesemos así delante de buenos y malos, amigos y enemigos ⁴

Siguen las líneas evidenciando como un verdadero católico no podía en “estos tiempos” avergonzarse de practicar la verdadera fe, “de profesar la única Religión que ennoblece y salva”. La religión es tomada como un *Habitus* (incorporación de la exterioridad, disposiciones o principio generador de todos los pensamientos, percepciones y acciones, que orientan la forma de ver el mundo), por ende natural, evidente, des-historizada, e incuestionable.

El semanario de Ibagué sentenciaba que tenía “más eficacia la religión para el orden y sosiego del mundo que toda la policía”, pues esta última “nada podía hacer hasta tanto tuviera noticia del delito”, en contraposición de una doctrina religiosa como la Católica que “incita al hombre a obrar rectamente aún donde no lo ve ningún ojo humano”⁵. William Mauricio Beltrán, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, anota que la religión se constituyó como una estructura que definía y regulaba la realidad socialmente construida, los valores, las creencias, las costumbres, y la moral de los colombianos tanto colectivos como individuales.

Los nominativos asociados a los protestantes eran variopintos. Constantemente fueron tildados de “viciosos”, que padecían error y defecto en sus doctrinas y “a quienes estorbaban los mandamientos del Dios verdadero”. Eran descritos como los “menos autorizados” para hablar y predicar en nombre de la Verdad pues “maleaban el corazón” del buen cristiano con “parlerías contrarias” a la única Verdad. También se les nombró como “seres desgraciados” lejanos de la Gracia de Cristo; sus líderes y misioneros como “lobos rapaces” disfrazados de “pastores improvisados” que usurparon las cosas sagradas y “tergiversaron” la religión. A Lutero, fundador del protestantismo, le caen los más féroces señalamientos por parte de la prensa ibaguereña, es nominado como “el apostata corrompido” que dividió a la verdadera Iglesia en mil sectas⁶, y “cada una de las cuales cree lo que se le da la gana”⁷.

A manera de parábola “se enfermó” el cuerpo del protestante con enfermedad de lepra, figurando con ello el “pecado mortal” que encarnan por herejes. A su vez se advirtió a la población: “huir de ellos para no contagiarnos, [...] mirar todo aquello que es pecado y

4 *Tomillo Social*, Año V, Ibagué, septiembre 3 de 1933, serie 20, No 205, pág. 1

5 *Tomillo Social*, Año V, Ibagué, septiembre 10 de 1933, serie 21, No 206, pág. 1

6 Citando a William Mauricio Beltrán quien realiza un estudio sobre la fragmentación del campo religioso en Bogotá, el término secta debe connotar comunidades religiosas pequeñas, heréticas y peligrosas para la empresa monopolizadora; sin embargo, “desde la perspectiva sociológica el término secta no es peyorativo, no implica una determinada carga valorativa” BELTRAN Cely William Mauricio, Fragmentación y Recomposición del campo religioso en Bogotá. Un Acercamiento a la descripción del Pluralismo religioso en la ciudad. Tesis para optar por el título de Magister en Sociología. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. 2004. Pg. 20

7 *Tomillo Social*, Año V, Ibagué, septiembre 3 de 1933, serie 20, No 205, pág. 5

rechazar el trato y la compañía de los viciosos para evitar hacernos semejantes a ellos”⁸. El protestante será visto como la negación del orden social natural legitimado por la religión, por lo tanto, representantes del caos, de las tinieblas mismas (Echevarría 225). Parafraseando a Peter Berger, ir contra el orden social legitimado por la religión significa hundirse en la anomia permitiendo la fusión con las fuerzas primigenias de las tinieblas.

La Iglesia veía por doquier impiedad, blasfemia y apostasía, lo cual llenaba “de tinieblas el entendimiento y de veneno la voluntad”. Eran los tiempos que habían sido narrados por las Escrituras, en los cuales el terror, la barbarie y la peste se apoderarían de una sociedad que pretendía desconocer al verdadero Dios, como por ejemplo, Sodoma y Gomorra. Había gran preocupación por la “ignorancia religiosa, que permeaba a una parte de la sociedad de Ibagué: “los no católicos”, entre ellos los protestantes, a quienes calificaban de “blasfemos” e “impíos detractores” de la Religión, que con “la carcajada estúpida de las tinieblas” burlaban las nociones más elementales del catecismo, y como consecuencia de su “irreligión” traían todos los vicios para la sociedad.

Como lo señala el historiador Jean Delemeau, en “sociedades cerradas” se construye una mentalidad en la que todo elemento extranjero es peligroso, sospechoso e inquietante pues pertenece a un universo diferente al propio (73). En la sociedad ibaguereña se dio tal construcción del imaginario; se forjaba la desconfianza y la malicia hacia aquel extranjero que merodeaba las calles de la ciudad, puesto que con “sus costumbres y doctrinas” podían dañar “la sana conciencia” de la población. Se despertaba el recelo contra “aquel armonioso ruido de los dólares” al cual muchos fieles católicos corrían: “millones que anualmente les llegan de Inglaterra y Estados Unidos para hacer propaganda del protestantismo en nuestro país”⁹. Al extranjero se le consideraba “enemigo del pueblo”, y amigo de las “pasiones, vicios y herejías” que alejaban al pueblo de Dios.

La prensa, utilizada como instrumento de difusión para legitimar el orden, laudaba al campesino que se preocupaba y daba la pelea por su religión, no por cualquiera sino la verdadera, la católica “porque todos saben que fuera de la Iglesia Católica no hay salvación”. Tomillo social trae en sus hojas anécdotas de campesinos que “de manera sabia y contundente hicieron frente al enemigo”, y salvaron sus costumbres y religión:

Dos protestantes pretendían persuadir a un campesino que dejara nuestra Santa Religión Católica, enalteciendo los beneficios que reportaría haciéndose protestante. El campesino les escucho atentamente y les contesto:

- Los seguiré a ustedes si me aseguran una cosa. [...] ¿Qué después de haberme dispensado de la sujeción del Papa, de la cuaresma, de la Misa, de la Confesión y del purgatorio, me quiten también ustedes el infierno.

Los dos protestantes se retiraron confundidos al escuchar tan hermosa contestación¹⁰.

8 *Tomillo Social*, Año V, Ibagué, septiembre 3 de 1933, serie 20, No 205, pág. 6

9 *Tomillo Social*, Ibagué, septiembre 24 de 1933, serie 20, No 208, pág. 5

10 *Tomillo Social*, Ibagué, septiembre 3 de 1933, serie 20, No 205, pág. 8

Se veía en el campesino tolimense aquel hombre que guardaba la moral, conservaba la familia y las buenas costumbres heredadas y “enseñadas por la Madre Iglesia”.

Por otro lado, a la imprenta evangélica de la ciudad se le calificó como aquel lugar “donde se pone el veneno en hojas de papel”. Así las cosas, a los católicos se les prohibió terminantemente recibir cualquier folleto, libro u hoja extraña de manos de herejes o extranjeros, sin antes haber pasado por la revisión del sacerdote; asimismo, debían tener cautela pues cualquier mujer o niño pagado por los protestantes, se atravesaba por las calles repartiendo hojas con “líneas llenas de error y vicios”.

Por todas partes presentan gratis, tanta es su caridad, libros de finísima pasta buen papel y buena presentación, llenos de errores e infamias contra el catolicismo: veneno en copas de oro. Multitud de hojas que profusamente reparten, los protestantes, por nuestras calles, en las cuales ensalzan maliciosamente el valor de la fe y confianza en Jesucristo para luego deducir falsamente que no son necesarias las buenas obras ni los sacramentos¹¹.

Se recomendaba a los fieles no confiarse de vista ante la “elegancia de los buenos grabados” y, menos aún, dejar que la curiosidad husmease “los pomposos títulos con que los ofrecen [periódicos]”, porque el “veneno para que sea bebido hay que ofrecerlo en copas de oro.” Se advertía con parábolas a aquellos fieles tibios o despistados (por no decir profesionales de la fe) que, de ningún modo, era conveniente conocer lo que decían los enemigos de la religión: “¿A quién se le ha ocurrido decir que hay que buscar la enfermedad para saber lo que vale la salud?”, o permitir “que os mordiera una serpiente venenosa, para conocer el veneno de esta”.

En muchas ocasiones se prohibió bajo excomunión la lectura de las biblias que los protestantes circulaban por considerarse “mutiladas y editadas conforme al error”, además no contaban con el visto bueno de la Iglesia para su difusión. En ese sentido, el semanario invitaba a la destrucción sistemática de cualquier propaganda y condenaba como pecado el “solo retener estos libros”, o, peor aún, “darlos a otros para que los lean”:

-Yo tengo un amigo que tiene libros malos. ¿Se los puedo destruir?
Como son ajenos, no podemos destruirlos. Pero conviene advertir caritativamente a las personas y a su amigo que no las lean. Lo mismo debe hacer con todos los extraños a quienes vea [con] esos libros malos.¹²

Se instigaba por medio de la publicación a los creyentes y fieles católicos para la suscripción “a la buena prensa”, y apoyar “toda empresa de propaganda católica”, la cual debía ser leída en el seno del hogar, “para instruir en justicia y verdad”.

11 *Tomillo Social*, Año V, Ibagué, septiembre 24 de 1933, serie 21, No 208, pág. 4

12 *Tomillo Social*, Año V, Ibagué, septiembre 24 de 1933, serie 21, No 208, pág. 5

A manera de conclusión

La reacción tomada por la Institución Católica colombiana, en caso particular la Iglesia ibaguereña, permite el estudio de las prácticas adoptadas para deslegitimar, satanizar y enjuiciar la creencia extranjera poniendo en funcionamiento no solo un arsenal simbólico sino la manipulación psicológica de la feligresía. Causar miedo y desprestigio, además de fortalecer las creencias católicas, fueron herramientas que generaron escollo para la instalación de comunidades religiosas protestantes en la ciudad de Ibagué. Para la iglesia Católica las nuevas confesiones querían arrebatarse las almas y con ello des-configurar, atentar contra la sociedad y el orden establecido divinamente por Dios y legitimado por las leyes. La prensa como órgano de difusión fue el mejor medio para conseguir tales fines.

El extranjero siempre fue visto como un agente portador de costumbres extrañas, en gran medida, perjudiciales a las buenas prácticas de los locales. La profanación del orden sagrado de las cosas con apostasías externas significó un gran peligro para la sociedad tolimense, que encontró en el agente protestante un individuo ajeno a la vecindad y portador de la enfermedad mortal: la herejía protestante.

La desmonopolización de los bienes de salvación y el des-monopolio del capital legítimo religioso deben ser vistos como un fenómeno de larga duración. Si bien en los años treinta la Iglesia Católica sufrió por el ingreso de un competidor al campo, creó mecanismos para deslegitimarlo, a su vez organizó medios para legitimar su capital y prestigio.

HISTORIOGRAFIA

1. AA.VV., *Compendio de Historia de Ibagué. Academia de Historia del Tolima, (tomo II)*. Ibagué: Gobernación del Tolima, Alcaldía de Ibagué, 2003.
2. BASTIAN Jean Pierre. *Protestantismos y Modernidad Latinoamericana: historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
3. BELTRAN Cely William Mauricio. *Fragmentación y Recomposición del campo religioso en Bogotá. Un Acercamiento a la descripción del Pluralismo religioso en la ciudad*. Tesis para optar por el título de Magister en Sociología. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. 2004
4. BUCANA, Juana B. de. *La Iglesia Evangélica en Colombia*. Bogotá: Buena Semilla Ed., 1995.
5. DELEMEAU, Jean. *El miedo en occidente: Una ciudad sitiada, (siglos XIV-XVIII)*. Madrid: Taurus.
6. GONZÁLEZ, Fernán. *Educación y Estado en la historia de Colombia*. Bogotá: Cinep, 1979.

7. HADDOX Benjamín Edward. *Sociedad y Religión en Colombia: estudio de las instituciones religiosas colombianas, 1930-1955*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 1985.
8. LAROSA, Michael J. *De la derecha a la izquierda: historia de la iglesia católica en Colombia, 1930-1980*. Bogotá: Banco de la República. Fundación para la Investigación y la Tecnología, 2000.
9. MOLINA, Gerardo. *Las ideas socialistas en Colombia*. Bogotá: Ediciones tercer mundo, 1987.
10. MORENO Pablo. *Protestantismo en el suroccidente colombiano diversidad religiosas y disidencia política 1908-1940*. Tesis para optar el título de Magister en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Bogotá, 1999.
11. MORENO Pablo, *Por momentos hacía atrás... por momentos hacia adelante. Una historia del protestantismo en Colombia 1825-1945*. Cali: Universidad de San Buenaventura, 2010.
12. ORDOÑEZ Francisco. *Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia*. Medellín, Tip. Unión, 1956.
13. OSPINA Eduardo. *Las sectas protestantes en Colombia: breve reseña histórica con un estudio especial de la llamada persecución religiosa*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1954
14. PATIÑO Roselli, Alfonso. *La Prosperidad a Debe y la Gran Crisis*. Bogotá: Banco de la República, 1981.
15. RAMON DE Roux Rodolfo. *Una Iglesia un Estado en Alerta: funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano: 1930-1980*. Bogotá, Servicio Colombiano de Comunicación, 1983.
16. SABOGAL Julio. *La verdad Católica ante el protestantismo, cartas al Señor Alexander Allan por el Señor Cura de Fusagasuga*. [s.l.]:Tip. Voto Nacional, [s. f.
17. TEJEIRO Sarmiento, Clemencia (ed.). *El pentecostalismo en Colombia. Prácticas religiosas, liderazgo y participación política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales – CES, 2010.
18. TOVAR, Bernardo. *La intervención económica del Estado en Colombia 1914-1936*. Bogotá: Banco Popular, 1984.

ARTÍCULOS

1. ABEL Christopher. *Misiones protestantes en un estado Católico: Colombia en los Años cuarenta y cincuenta*. En: Análisis político, No 50, Enero- Abril 2004.
2. BARNETT, Bernice. *In the Valley of the Cauca, Remembers early Cumberland Presbyterian Mission day in Colombia*. Memphis, s.e., 1981.

3. MORENO, Pablo. *Excomuniones y protestantismo en el caso del Valle del Cauca, 1930-1940*. Universidad del Valle, Revista Historia y Espacio, No 25, Julio –Diciembre 2005.
4. RAVAGLI, Jorge. “El pentecostalismo y su llegada a América Latina y a Colombia”, En: Clemencia Tejeiro Sarmiento (ed.) *El pentecostalismo en Colombia. Prácticas religiosas, liderazgo y participación política*. Bogotá: Universidad nacional de Colombia – CES, 2010.
5. MEDINA, Medofilo. “Obispos, curas y elecciones 1929-1930”. En: *Anuario de Historia Social y de la Cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, No 18-19, 1990-91.